



Heating systems in Roman villas



STUDIES ON THE
RURAL WORLD IN
THE ROMAN PERIOD

Los baños de la villa de Sant Menna de Vilablareix

Josep Maria Nolla, Lluís Palahí, David Vivó

Laboratori d'Arqueologia i Prehistòria. Universitat de Girona

ABSTRACT

The archaeological excavations carried out in the Roman villa of Sant Menna de Vilablareix between 2008 and 2010 uncovered the remains of its baths. The small *balneum*, first constructed in the 1st century, was renovated in the 2nd century with the addition of a new *praefurnium*, which allowed the former *tepidarium* to be reconverted into a *sudatorium*. This example represents the evolution of domestic baths in the north-eastern Iberian Peninsula.

KEY WORDS: Suburban roman villa, Hypocaust, *balneum*, *sudatorium*

RESUM

Los trabajos arqueológicos desarrollados en la villa romana de Sant Menna de Vilablareix entre los años 2008 y 2010 sacaron a la luz los restos de los baños de la villa. Este pequeño *balneum* construido en el siglo I fue remodelado en la centuria siguiente añadiéndole un nuevo *praefurnium*, que permitió reconvertir el antiguo *tepidarium* en un *sudatorium* y constituye un ejemplo de la evolución de los baños domésticos en el nordeste peninsular hispano.

PARAULES CLAU: Villa suburbana, hipocausto, *balneum*, *sudatorium*

Localización¹

El municipio de Vilablareix se sitúa en el valle medio del río Güell, a unos seis kilómetros al sur de la ciudad de Girona, en un entorno eminentemente llano, regado por una serie de pequeños ríos y torrentes (el Güell, el Masrocs y el Reramurs) que lo convierten en un espacio muy favorable al trabajo agrícola.

En el extremo noroeste del municipio, muy cerca del límite con el término municipal de Salt, en un espacio levemente elevado (118 m sobre el nivel del mar) y rodeado de campos, se ubica actualmente la iglesia de Sant Menna.

Es en este espacio donde se ubicaba la villa romana de Vilablareix o de Sant Menna. Topográficamente, la zona ocupada por el templo aparece actualmente como un espacio elevado respecto a su entorno, especialmente por los lados norte y sur, donde la carretera que lleva a Sant Roc la separa de los campos del entorno, situados aproximadamente dos metros por debajo. Pero es probable que esta topografía no se corresponda con la existente en época antigua, ya que varios indicios recuperados durante las excavaciones –desarrolladas entre los años 2008 y 2010– parecen indicar que toda la zona –y muy especialmente el sector meridional– fue rebajada de forma importante en época moderna. De ser eso cierto, el aspecto en época antigua sería el de una plataforma elevada que se extendería hacia poniente en dirección al cerro de Sant Roc (el punto más elevado de la zona) y el bosque de Can Castanyer, mientras que se alzaría de forma importante respecto al entorno por los lados de tramontana, mediodía y levante, señoreando la amplia llanura que se abre en esos tres sentidos. Esta plataforma estaba limitada por sendos arroyos, al norte el arroyo del barranco de Can Castanyer, que finaliza en el arroyo de Reramurs, mientras que por el sur lo hace el torrente de Can Jordà, que gira en dirección norte, al este de la terraza.

El lugar, pues, resultaba ideal para la construcción de una villa: un enclave elevado, rodeado por dos pequeños arroyos que le proporcionaban el agua necesaria, abierto a la llanura, pero al mismo tiempo muy cercano a las primeras elevaciones del terreno y a una zona boscosa que lo protegían y además le proporcionaban materias primas. Aprovechando la proximidad de un importante camino que comunicaba la zona de Girona con Ausa (Vic), a unos doscientos metros a mediodía de la plataforma ocupada por la villa, y situada actualmente en medio de unos campos, se situaba la necrópolis del asentamiento, de la que se conserva todavía en pie un mausoleo turriforme, que se abría hacia el este, de cara al camino. La importancia de la vía que acabamos de mencionar viene marcada por la presencia en su recorrido de varias villas suburbanas, como la de Montfullà, y, al sur, con la del templo de Aiguaviva (donde también se conservan los restos de otra tumba monumental).

Antecedentes

La existencia de una villa romana en el paraje situado en el entorno de la actual iglesia parroquial de Sant Menna de Vilablareix era una hipótesis que no es nueva. De hecho, se puede decir que siempre se había barajado esa posibilidad, basándose especialmente en la existencia en sus proximidades de los restos de un imponente sepulcro de época romana. Este monumento, situado en medio de unos campos de cultivo y claramente visible, y, por tanto, conocido por expertos y foráneos, ha sido estudiado repetidamente y figura en la mayoría de la bibliografía especializada en el mundo funerario romano del nordeste peninsular (Botet i Sisó 1874; Girbal 1883; Cid, 1950; Sanmartí 1984; Nolla et al. 2005).

1. Este estudio se integra en el proyecto financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad «Del *oppidum* a la *ciuitas* (III). La transformación de la *ciuitas* y la transición hacia nuevos modelos de estructuración territorial» (HAR2013-40778-P) y en el proyecto de investigación financiado por la Generalitat de Catalunya «Transformacions en les pautes d'habitat i explotació territorial a l'ager de *Gerunda* i *Emporiae* (segles III-VIII dC)»

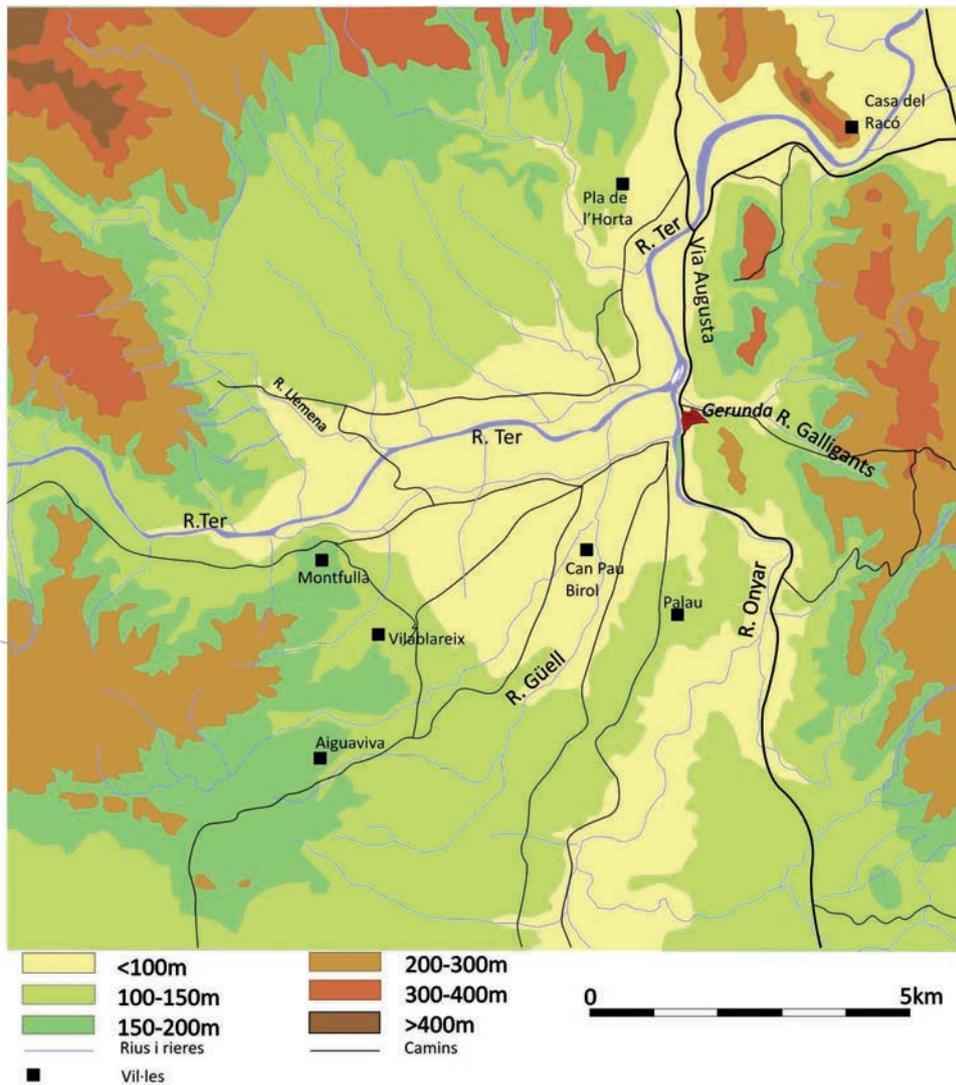


Figura 1. Plano del suburbium de Gerunda con indicación de la ubicación de la villa de Sant Menna de Vilablareix.

En cuanto a la ubicación precisa de la villa, son varios los estudios que habían hecho referencia a su hipotética identificación, pero fueron los trabajos de prospección realizados por X. Alberch y J. Burch (Alberch/Burch 1989) en la zona más cercana a la iglesia de Sant Menna los que permitieron señalar este lugar como el punto más probable de ubicación de la villa. Posteriormente, utilizando la fotografía aérea, se planteó una hipótesis que ubicaba el edificio de la villa en el campo situado a los pies de la iglesia (Casas et al. 1995, 53).

Con estos datos, entre los años 2008 y 2010 la Universidad de Girona desarrolló tres campañas de excavación en el entorno de la iglesia y en la zona del mausoleo² (Palahí 2013a, 2013b).

Desarrollo de los trabajos

La villa de Sant Menna fue objeto de tres campañas de excavación desarrolladas entre los años 2008 y 2010 y concentradas en tres sectores diferenciados. La llamada zona 1 era un extenso campo situado prácticamente dos metros por debajo de la plataforma donde se ubica la iglesia (zona 2). Fue este segundo espacio –la plaza situada a mediodía del templo parroquial– el que proporcionó las estructuras en mejor estado de conservación, concretamente el conjunto termal que constituye el objeto del presente artículo.

2. El proyecto arqueológico fue el resultado de un convenio de colaboración firmado entre el Instituto de Investigación Histórica de la Universidad de Girona, la Diputación de Girona y el Ayuntamiento de Vilablareix.

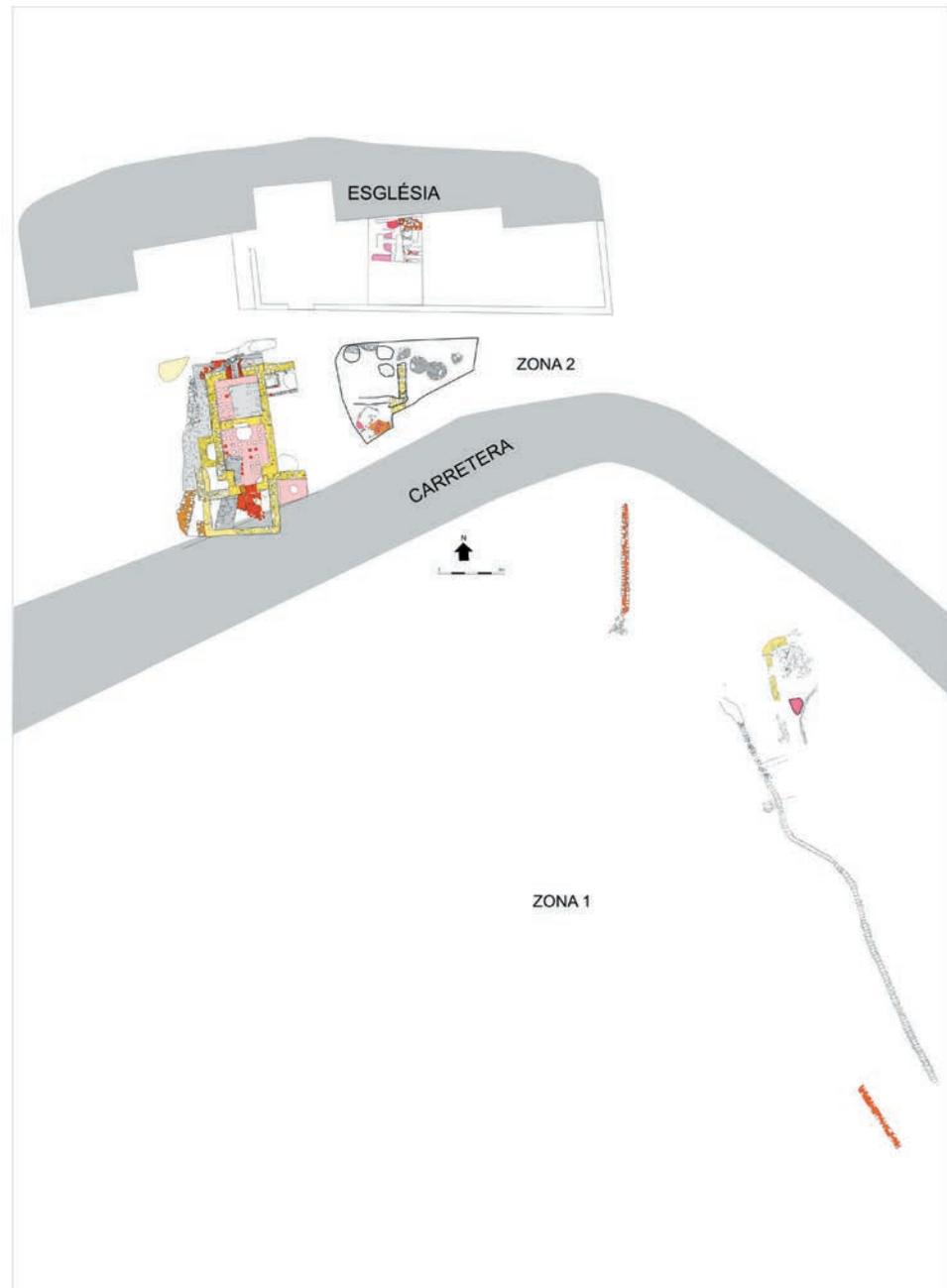
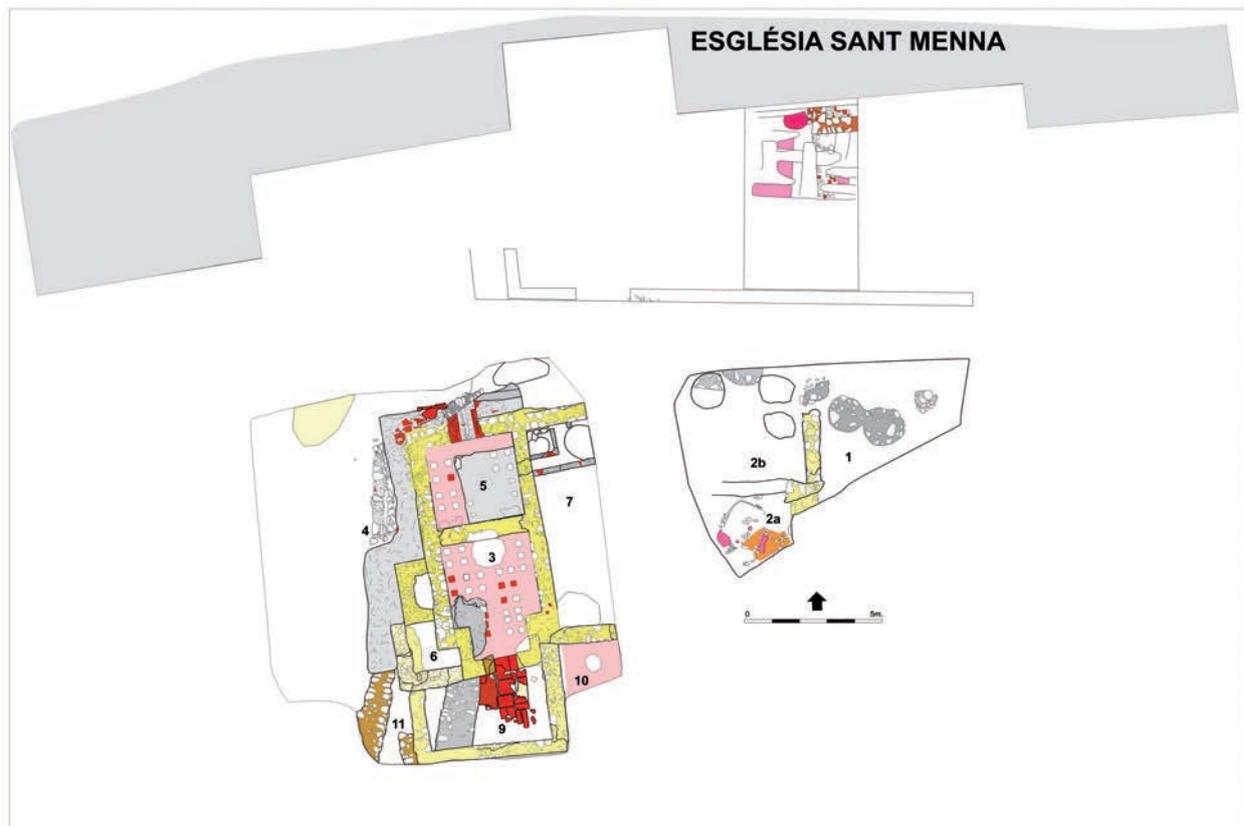


Figura 2. Planta general de la excavación.

Durante los trabajos arqueológicos hubo dos cuestiones que sorprendieron al equipo investigador: por un lado, el estado de arrasamiento de los restos localizados –especialmente en la zona 1–, donde sólo se conservaban las cimentaciones de algunas estructuras, y, por otro, la mezcla de materiales presente en la estratigrafía recuperada, donde las cerámicas vidriadas modernas coexistían con materiales de época romana.

Así, por ejemplo, sobre los pavimentos del hipocausto de las termas se recuperaron materiales de los siglos XVI-XVII. Todos estos indicios son los que llevan a plantear que en época moderna se realizaron importantes trabajos de remoción de tierras para rebajar la cota del terreno, lo que debía poner accidentalmente al descubierto los restos de la villa, que fueron objeto de un segundo proceso de expoliación (añadido al que sufriría tras su abandono, en época tardoantigua).



El conjunto termal

Las estructuras que se recuperaron a lo largo de toda la excavación fueron escasas y presentaban un muy mal estado de conservación. Como hemos comentado, la excepción lo constituyen las estructuras del conjunto termal. Esto se debe a que el nivel de circulación actual en la zona de la plaza de la iglesia es muy similar a la existente en época antigua (en el campo o sector 1 la cota es incluso inferior). Esto provoca que los únicos restos en buen estado sean aquellos que se situaban por debajo del nivel de circulación, como los hipocaustos, los *praefurnia* y los espacios de servicio.

Los restos del conjunto termal se sitúan en la zona occidental de la actual plaza de la iglesia. Este espacio se podría dividir en dos sectores muy claros, separados por una larga estructura norte-sur. A levante se localizaron los restos de las cámaras calefactadas, mientras que a poniente se situaría un área de servicio, un espacio de perfiles indefinidos y muy afectado por los expolios modernos (A4).

La zona este del sondeo estaba ocupada por una estructura rectangular, alargada, orientada de norte a sur, delimitada por muros de *opus caementicium* que configuraban un conjunto de dos estancias dotadas de un sistema de calefacción por hipocausto, con dos *praefurnia* situados en los extremos septentrional y meridional. El del extremo sur iba asociado a un cuarto de servicio, y a levante de este se conservaba parte de otra cámara con suelo de *opus signinum*, indicio de la existencia de otras habitaciones a levante de las dos salas dotadas de hipocausto, en un espacio que desgraciadamente no se pudo excavar. También se localizaron indicios de otras cámaras similares en el lado nordeste de los baños, como veremos.

Constructivamente, el bloque de las salas calientes de los baños muestra algunas peculiaridades. Así, mientras el lado este presenta como cierre

Figura 3. Planta de detalle de la excavación de la zona de la plaza de la iglesia.

simplemente el muro de *opus caementicium*, en los lados oeste y norte este se dobla con un refuerzo de mortero, de forma irregular y aspecto burdo. Este refuerzo ofrece un perfil redondeado en la parte superior, donde todavía quedan rastros que indican que estaba recubierto con fragmentos de *tegulae*. La explicación a estas diferencias hay que buscarla en la misma estructura del edificio. Así, en el lado este el muro profundiza directamente en las arcillas del subsuelo. Las estancias situadas a levante (A7 y A10) sitúan sus niveles de circulación a una cota más elevada (a escasa profundidad respecto al nivel de circulación actual). Por tanto,



Figura 4. Vista general del ámbito 5.



Figura 5. Vista general del caldarium (A3).

el propio subsuelo proporcionaba la solidez necesaria para contener la presión ejercida por la cubierta de las salas, que, como en la mayoría de espacios termales, sería realizada con bóveda de cañón, orientada en este caso de norte a sur. En el lado sur, la existencia desde el momento de concepción de los baños de un espacio de servicio (el *praefurnium*) proporcionaba la solidez estructural necesaria. En cambio, todo parece indicar que los lados oeste y norte de los baños se modificaron de forma importante en el momento de construcción de un segundo *praefurnium* en el extremo norte. Fue necesario rebajar el nivel de circulación de todo ese sector para permitir el acceso al segundo horno y comunicarlo con el ya existente. Esta actuación debilitó la solidez de los muros de los baños, lo que hizo necesario construir un refuerzo de mortero en la base del muro, de la altura de un zócalo y destinado a evitar que la pared preexistente se rompiera por la presión ejercida por la bóveda.

El momento de construcción de este elemento y su motivación son claros. Se construyó en el momento de construcción del nuevo *praefurnium*, por la necesidad de crear una zona de servicio que permitiera acceder al mismo. Estructuralmente este añadido se detecta por el hecho de que, mientras que la boca del nuevo *praefurnium* corta los muros de la fase precedente, se construyó ligado con el mencionado refuerzo exterior.

Interiormente, el conjunto de las dos salas con hipocausto aparecía enlucido con mortero de cal, que sólo se conserva en lugares muy concretos, especialmente en el lado suroeste, donde la posterior construcción de un muro que forra las antiguas estructuras ha permitido su conservación.

El bloque de salas calientes de los baños se divide en dos habitaciones cuadrangulares (A3 y A5), ligeramente mayor la de mediodía y con dos hornacinas, en los muros sur y oeste. Las dos salas disponían inicialmente de un hipocausto sostenido con pilares de ladrillos cuadrangulares (20 cm por 20 cm) de los cuales algunos se conservaban todavía *in situ*.

Iniciando la descripción por A5, se trata de un espacio con una estructura muy sencilla, de planta cuadrada (3,5 m por 3,5 m) con una boca de horno en el lado norte que, como ya hemos comentado, se añadió a la estructura original. A diferencia del resto de la edificación, esta nueva estructura se construyó en ladrillo, que conserva aún intensas trazas de la acción del fuego. Se trata de una pieza cuadrangular en forma de pasillo, que corta los muros originales de los baños pero que es unitaria con el forro exterior. Esta boca de horno fue posteriormente condenada de forma muy burda con un muro de guijarros ligados con barro.

Interiormente se aprecia otra reforma en la habitación. Ocupando prácticamente toda la parte de levante se identificó una capa de mortero que cubría el pavimento inferior de la cámara, y en el ángulo nordeste había señales de un murete prácticamente arrasado que indicaba, sin embargo, la construcción de una estructura en el interior de la antigua estancia que implicó la destrucción del antiguo hipocausto.

En el muro de levante, muy arrasado, se abría una canalización que se dirigía hacia levante cruzando el ámbito A7 y que describiremos más adelante.

En el ángulo noroeste de la cámara se conservaba una de las escasas trazas del nivel de abandono original del edificio, con algunos fragmentos de *tegulae*, bipedales y fragmentos de *opus signinum*, así como algunas piedras provenientes del pavimento y de los muros del entorno.

El ámbito A3, correspondiente al *caldarium*, presentaba unas dimensiones similares a las de A5, pero la presencia de dos hornacinas cuadrangulares a poniente y mediodía le proporcionaban una superficie algo mayor. El espacio estaba separado de A5 por un muro que debía presentar en su parte central un pequeño arco de comunicación entre los dos hipocaustos.

Este muro se conserva actualmente al nivel del pavimento del hipocausto, pero su parte central está ocupada por un gran bloque de piedra arenisca que marcaría la localización de esta abertura.

En el lado oeste se abría un nicho cuadrangular concebido estructuralmente como un añadido, adosado al muro perimetral, a diferencia, como veremos, del nicho de mediodía, integrado en el conjunto de la estancia. Creemos que esta disparidad en la técnica constructiva no se corresponde a dos fases edilicias sino a la diferente función de los dos espacios. Así, mientras



Figura 6. Detalle del *praefurnium* del ámbito 5.



Figura 7. *Praefurnium* del lado sur (A9).

el nicho de mediodía estaba ocupado por la piscina del *caldarium*, y como tal, constituía un elemento muy vinculado al horno y al propio hipocausto, el nicho del lado oeste sería un elemento decorativo o, más probablemente, destinado a albergar un *labrum*, un elemento para abluciones de agua fría, que no necesitaba ser calentado. Aunque estructuralmente no se puede descartar que su construcción fuera posterior a la del resto del edificio, tuvo que ser anterior o coetánea a la reforma que supuso la apertura del segundo *praefurnium* en el lado norte, ya que la hornacina también se forró exteriormente con el mismo zócalo que el resto del sector.

Como ya hemos comentado, junto a mediodía se abría un segundo nicho, perfectamente integrado con el resto de la estructura y que corresponde a la bañera del *caldarium*. En el muro de mediodía de esta piscina se abría la boca del *praefurnium* que se ubicaba en el interior del ámbito A9. Toda la parte oriental de la bañera aparecía prácticamente destruida por un agujero de saqueo que afectaba también a una parte de la sala de servicio (A9), pero aun así era identificable el recorrido del muro.

El ángulo suroeste de la cámara y de la sala de servicio A9 aparecían ocupados por los restos de un muro de piedra y mortero, orientado ligeramente en diagonal respecto a las antiguas termas, cuya construcción indica la destrucción de los baños y el reaprovechamiento del espacio para nuevos usos.

Al sur del conjunto se situaba un gran cuarto de servicio (A9), donde se ubicaba el horno que calentaba los baños. Mostraba un suelo de bipedales, algunos enteros y otros cortados, creando un pasillo. A ambos lados de este pavimento, que ocupaba solamente la parte situada enfrente de la boca del horno, el suelo de la cámara era de tierra compactada y se encontró cubierto por una importante capa de cenizas que se extendía parcialmente también dentro de A3.

Los muros perimetrales eran de *opus caementicium*, como los del resto del conjunto de los baños. En los muros conservados no se aprecia ninguna puerta o abertura, que estaría situada en una cota más elevada, a la altura de los niveles de circulación del resto del edificio, y el desnivel se salvaría con una pequeña escalera de madera. Buena parte del sector occidental de la cámara fue destruido una vez abandonadas ya las termas, para la construcción del gran muro que acabamos de describir y que también afectaba a parte de A3. La caldera que alimentaba la bañera del *caldarium* se asentaría sobre una estructura cuadrangular, hecha con ladrillos y con algunos bloques de arenisca reforzando los ángulos, de la que se conserva la jamba occidental, mientras que del lado este queda solo uno de los bloques esquineros.

A poniente de esta estancia se ubican dos áreas que no creemos que tuvieran una funcionalidad en sí mismas, sino que son el resultado de las sucesivas transformaciones del espacio. Así, A6 es un espacio limitado al norte y al este por los muros del bloque termal, a mediodía por el muro de cierre de la cámara de servicio (A9), y al oeste por el refuerzo de la cimentación de los baños. La estratigrafía localizada en el interior de este sector muestra que no era concebido como un espacio con entidad propia sino simplemente un rincón, una zona muerta, producto de las reformas del entorno (hay que tener presente, además, que la cimentación del lado occidental no tenía un alzado por encima del nivel de circulación general del edificio, y por lo tanto este espacio estaba, en realidad, abierto por ese lado).

Es similar la interpretación de A11. Originalmente formaba parte de la cámara de servicio o A4, pero la construcción del muro de piedras ligadas con barro que prolongó hacia el sur el cierre de los baños lo aisló de aquella zona. No queda claro en qué estado se encontrarían las estructuras termales en el momento de definir este espacio, pero en todo caso parece que una vez

más no es otra cosa que un sector secundario, sin uso específico, resultado de la evolución arquitectónica de su entorno.

Aunque el conjunto presenta a primera vista un aspecto unitario, si se analizan los diferentes paramentos se aprecian relaciones constructivas que hablan de una construcción por etapas. Así, por ejemplo, el nicho de poniente de A3 es constructivamente posterior al bloque central de los baños. También se apoyan contra este núcleo central los muros que configuran A9 y 10. Estas diferencias responden a un sistema de construcción más que a diferentes momentos en la edificación. Inicialmente se construyó el bloque central, el de los baños, seguramente para dotar de mayor consistencia y solidez al elemento que debía soportar la bóveda de las dos cámaras. Contra este bloque se fueron añadiendo el resto de elementos y estructuras.

Si nos trasladamos al lado de levante del sector, encontramos diferentes indicios de estructuras relacionadas de forma más o menos directa con los baños. Así, en el ángulo sureste del sector excavado, y apoyado contra el cuarto de servicio (A9), se construyó una estancia, pavimentada con *opus signinum*, de la que solo conocemos una pequeña parte. El pavimento se encontraba en muy mal estado de conservación, ya que afloraba a escasa profundidad respecto al nivel de circulación actual de la plaza, pero su posición indica cuál era la cota real de circulación de la villa y su superficialidad explica la desaparición de buena parte del resto de estructuras. La preparación de este pavimento estaba dispuesta directamente sobre las arcillas del subsuelo.

Figura 8. Canalización del ámbito 7.

Unos metros al norte se conservaban los restos de otra estancia (A7). El nivel de circulación de este espacio no se ha conservado. En todo este sector





Figura 9. Muro construido contra el macizo exterior de los baños.

la arcilla del subsuelo afloraba a escasa profundidad, si exceptuamos los extremos septentrional y meridional, pero por dos razones bien diferentes. En el lado de mediodía existía un gran agujero de expolio, de época moderna, relleno con arenas y guijarros. Muy diferente era el recorte del lado norte. En él se conservaban los restos de una canalización, conectada con A5, construida con dos muretes de fragmentos de *tegulae* y piedras ligadas con mortero y que debía presentar un recubrimiento de *opus signinum*, no conservado, pero del que se encontraron varios fragmentos caídos en su interior. Esta canalización, orientada de este a oeste, presentaba un nicho cuadrangular en su lado norte que estaba formado por dos muros directamente conectados con la canalización y llegaba hasta el muro de cierre de A7, pero a una cota situada por debajo de la cimentación del mismo, y no reaparecía al otro lado. Probablemente la estructura finalizaba

debajo de este muro, lo que habla una vez más de una superposición de estructuras. En cuanto al tramo este-oeste de la canalización, hay que señalar que no reaparecía en el sondeo realizado unos pocos metros al este de los baños.

La zona situada a poniente (A4) era un espacio externo a los baños y originalmente debía usarse como zona de servicio que conectaba los dos *praeefurnia*. Cabe señalar que esta conclusión se extrae del análisis estructural y funcional del conjunto, pero no de ningún dato estratigráfico, ya que en este espacio no se conservaba ningún indicio de ocupación de época romana. Para empezar, no se localizó ningún muro de límite, más allá de lo que separa esta zona de los propios baños, y toda la estratigrafía había sido destruida por un proceso de expolio realizado a lo largo de los siglos XVI y XVII. Como elementos reseñables, habría que señalar que, apoyado contra el muro de los baños, se construyó un paramento de piedras y mortero que, esencialmente, convertía en un paramento rectilíneo un tramo de muro inicialmente irregular. Este muro era de poca calidad constructiva y se encontró parcialmente derrumbado e inclinado en dirección oeste. El nivel de derribo del muro presentaba materiales de época moderna. Hay que relacionar este muro con otra estructura de piedra y barro, situada a mediodía del sondeo y que prolonga en esta dirección todo el conjunto, creando una fachada rectilínea. Ambas estructuras son fruto de un intento de aprovechamiento de este espacio, posterior al abandono de los baños y, probablemente, de la misma villa, ya que se asientan en una cota más elevada de la que correspondería al área de servicio.

Los niveles de expolio habían profundizado incluso por debajo del hipotético nivel de circulación original del espacio, no conservándose ningún indicio del pavimento.

En el extremo nordeste del sondeo, más allá de la boca del horno, se pudo apreciar como el nivel de las arcillas naturales reaparecía en una cota más elevada (sin que existiera un auténtico muro que separara los dos espacios). En este mismo sector se apreció como el muro de refuerzo de los baños

Figura 10. Vista general de los baños desde el lado norte.



presentaba una banqueta y parte de una superficie plana de mortero, que indicaba el nivel de circulación real de ese sector situado en el exterior de los baños (y que sería el mismo que los de A7 y A10). Desgraciadamente, todo este sector había sido posteriormente destruido por una fosa de época moderna, similar a otras localizadas en el sondeo 1 de esta misma plaza.

Funcionamiento de los baños y evolución

El núcleo central y la parte mejor conservada de los baños está formada por dos cámaras cuadrangulares que constituyen un bloque unitario, orientado de norte a sur. Las dos cámaras disponían de hipocausto, y estaban separadas por un muro transversal, con un arco de comunicación central que permitía la circulación del aire caliente. El cuarto de mediodía era el *caldarium* del conjunto, con la bañera de agua caliente situada en el lado sur; diferentes indicios así lo señalan. Para empezar, la cámara presenta, en este sector, un estrechamiento en forma de nicho cuadrangular, que habitualmente enmarca este tipo de bañeras. También lo indica la propia disposición de los pilares del hipocausto, que se distribuyen siempre de forma equidistante, menos en la parte frontal del nicho, donde las columnas se sitúan muy cercanas entre ellas, para soportar el peso extra que comportaba el muro de cierre de la bañera y el peso del agua. Un tercer elemento nos lo indica, y es la presencia en el extremo sur del *praefurnium*, el horno que calentaba los baños. Este tipo de estructuras habitualmente se sitúan en la zona más cercana a la bañera, para proporcionarle el máximo calor, pero también porque esto permite situar encima del horno la caldera de bronce que calentaba el agua de dicha piscina.

Dentro del *caldarium* había un segundo nicho, situado en el lado occidental. Se trata seguramente del espacio ocupado por un *labrum*, o de un elemento constructivo puramente decorativo destinado a acoger alguna escultura. En todo caso no era una segunda bañera caliente, ya que no disponía de hipocausto.

La cámara situada al norte funcionaba originalmente como *tepidarium*. Las habitaciones situadas a levante de este bloque compondrían las salas frías y los vestuarios de los baños, aunque no se puede descartar que las termas se limitaran al conjunto y los indicios recuperados en este sector no tuvieran una relación directa con los baños.

Al sur del bloque de las salas calientes, como hemos mencionado, se ubicaba el *praefurnium*, una gran sala que servía para acceder al horno y a la caldera y alimentarlos, y también para acumular en ella el combustible necesario para el funcionamiento de los baños.

En algún momento, que los escasos datos estratigráficos recuperados nos permiten situar en el siglo II, sin mayores precisiones, los baños se reformaron. Se construyó un segundo horno en el extremo norte, directamente comunicado con A5. La construcción de esta nueva estructura implicó la realización de obras importantes, destinadas sobre todo a mantener la estabilidad del edificio y a comunicar los dos espacios de servicio. Probablemente también fue en este momento cuando se construyó el ámbito 10, una sala situada al sureste del conjunto, pavimentada con *opus signinum*, y que aparentemente podría formar parte de las salas frías de los baños.

No parece que la creación de un nuevo *praefurnium* implicara la eliminación del ya existente. El cambio parece responder a una modificación en la utilización de las salas de los baños. La existencia de dos hornos permitía proporcionar un calor muy superior a las salas, que se podían emplear también como saunas. En otras villas, como la de Pla de Palol (Platja d'Aro) (Vivó et al. 2006, 67-76), se ha podido constatar la presencia de varios hornos (en dicho caso, hasta tres) que se podían abrir o cerrar según se

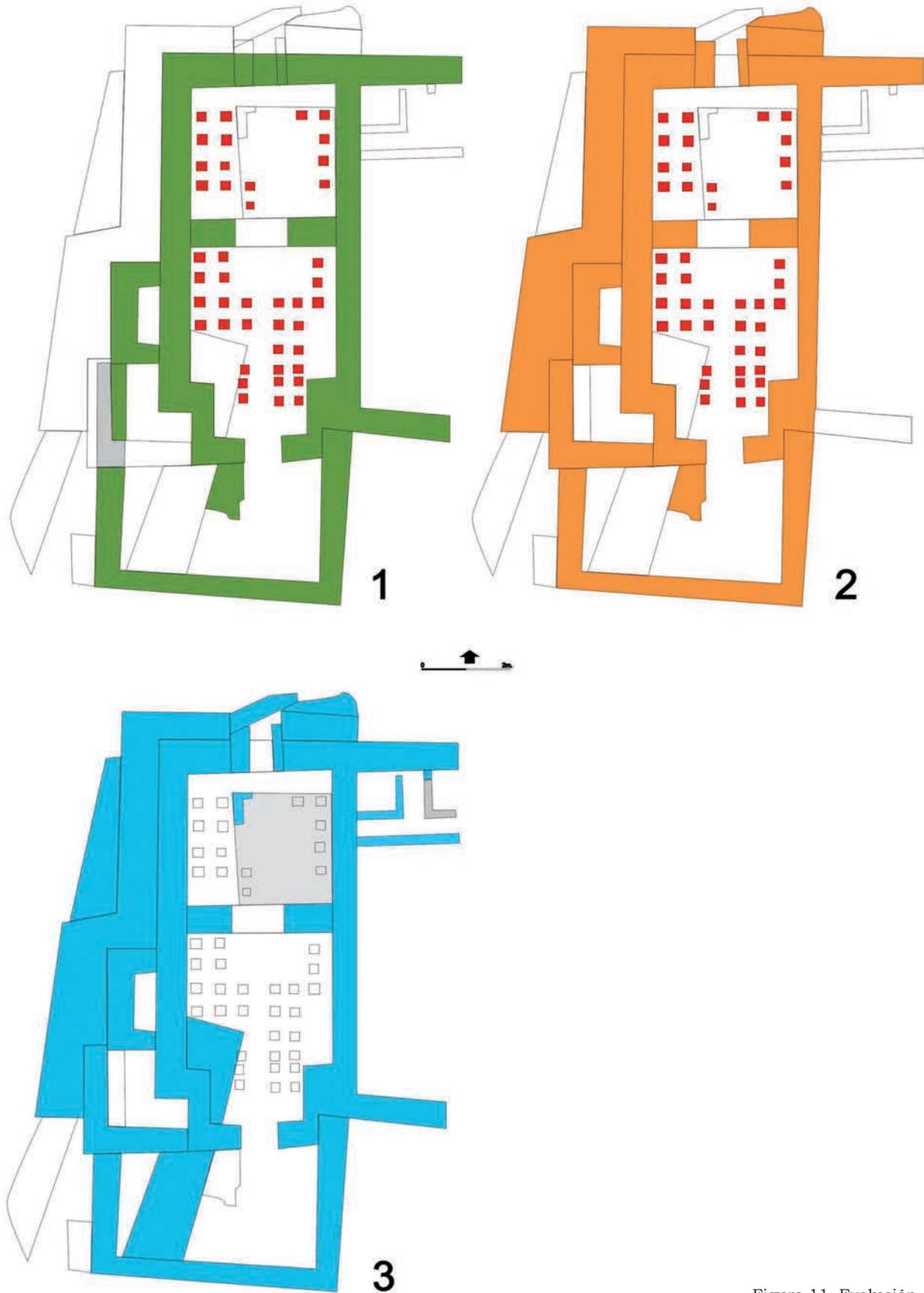


Figura 11. Evolución de los baños.

quisiera utilizar la sala como baño de agua o como sauna. Seguramente esta reforma se incluiría dentro de un proyecto más ambicioso, de mayor alcance, del que no nos ha llegado ningún otro elemento.

La tercera fase que tenemos documentada implica el abandono de los baños, y hay que situarla cronológicamente dentro del siglo IV. El *praefurnium* del lado norte se tapió de forma burda, con un muro de piedras y barro. Seguramente sucedió algo similar en el lado de mediodía, pero el proceso de expolio del sector (que ha hecho desaparecer buena parte de las estructuras, especialmente del lado este) hace difícil confirmarlo. De todas formas, el espacio se siguió aprovechando. En el cuarto norte (A5) se construyó una estructura que podría haber sido tanto un depósito como una bañera. Se trata de una estructura cuadrangular de la que solo nos ha llegado la huella de su base, en la parte baja del hipocausto, y un pequeño tramo del muro que la delimitaba.

En el lado este, y cruzando el muro perimetral, se han identificado los restos de una canalización este-oeste que finalizaba en el interior de esta estructura, hecho que apoyaría su interpretación como bañera. Una vez más, la datación de este conjunto no está clara y, de hecho, no se puede descartar que la canalización funcionase ya durante la fase anterior.

Una estructura más importante se construyó en la zona de mediodía. En esta zona se construyó una gran cimentación, que atraviesa diagonalmente A3 y A10 y cuya función nos es desconocida, pero que implicó la destrucción de las dos salas mencionadas.

– Conclusiones

Los baños son un elemento omnipresente en la vida romana, tanto en entorno urbano como en entorno rural, y los hallamos tanto en villas de lujo, como Els Ametllers o Pla de Palol, como en otras con un perfil claramente funcional y productivo, como Vilauba o la Font del Vilar. También las villas suburbanas, como la que nos ocupa, o la del Pla de l'Horta de Sarrià de Ter, disponían de estos equipamientos, a pesar de la proximidad de la ciudad, que debía disponer de baños públicos. De hecho, incluso las grandes

Figura 12. Restitución de los baños.



domus de Empúries disponían de espacios para el baño, a pesar de que la ciudad disponía de diversos equipamientos balnearios públicos (Vivó et al. 2006).

Aunque modestos y en un estado de conservación muy irregular, los baños de la villa de Sant Menna de Vilablareix constituyen un buen ejemplo de este tipo de equipamientos y de su evolución en el nordeste peninsular. Con un origen que hay que situar en el siglo I y unas reformas en el siglo II que deben enmarcarse en un intento de aumentar comodidades y lujos, la génesis y evolución de los baños coinciden con lo que encontramos en otras villas del nordeste catalán. Son diversos los ejemplos conocidos de villas que presentan un conjunto de baños construido en el siglo I con estructuras relativamente sencillas. Así sucede en la villa de Els Ametllers (Tossa de Mar), donde el conjunto inicial se reducía a dos pequeñas estancias, una de las cuales actuaba como *apodyterium-frigidarium* y la otra como *caldarium*. Posteriormente, en el siglo II, el conjunto termal se amplió, configurando un complejo con un circuito completo de *apodyterium*, *frigidarium*, *tepidarium* y *caldarium* (Palahí/Nolla 2010, 187-198; Palahí/Vivó 1996). También los baños de la Quintana, en Cervià de Ter, responden a este mismo esquema (Palahí/Vivó 1996).

Menos habitual, pero no desconocida, es la creación de saunas por el sistema de añadir diferentes hornos a una misma estancia. Así sucede en las ya citadas termas de Pla de Palol (Burch et al. 2001), que en el siglo II disponían de un *sudatorium* con tres hornos, dos de los cuales tenían trampillas que podían cerrarse y que permitían usar el espacio como un *caldarium* normal alimentado por un solo punto de calefacción.

La potenciación de estos equipamientos va muy ligada a la propia evolución de los espacios residenciales y de los más directamente vinculados al bienestar y al *otium* de los propietarios. También tienen una importante vertiente social; no olvidemos que el baño en época romana era un espacio social, que incluso se ofrecía a los visitantes. Por esta razón es habitual la ubicación de estos equipamientos en espacios situados a caballo entre la *pars publica*, aquella en que se recibe a los visitantes, y la *pars privata*, reservada a la familia y a las amistades más íntimas. Por otro lado, también es usual que se sitúen cerca de los espacios industriales o de servicio, para facilitar el acceso de los sirvientes a las áreas de servicio, como por ejemplo los hornos.

Generalmente, la desaparición de estos equipamientos se produce en época bajoimperial, normalmente antes del abandono general de las instalaciones de la villa. Esto puede tener relación con cambios en las costumbres y en la propia ética de los propietarios, cada vez más influenciados por las creencias cristianas, que a menudo veían en el baño un pecado de culto al cuerpo y de voluptuosidad. Pero otros factores, como el cambio en los usos sociales, con la concepción del propietario como *dominus*, situado por encima de los visitantes, concebidos a menudo como peticionarios, debió favorecer la pérdida del papel social de los baños. Un último factor debía ser también el económico, ya que no hay que olvidar que se trataba de un equipamiento caro, que requería un mantenimiento constante y gastos en personal y en combustible.

En el aspecto de los costes podemos apreciar diferencias importantes entre las villas, especialmente entre las de lujo. En otro estudio del presente volumen se analizan las salas de aparato calefactadas de las villas de Els Ametllers y del Pla de l'Horta. Resulta curioso analizar la relación de estos espacios con los baños. En el siglo I los baños y las salas de aparato calefactadas de los dos complejos se hallaban separados, y por tanto disponían de hornos y espacios de servicio separados e individualizados. Con la reforma del siglo II y el crecimiento del espacio ocupado por los

baños, la villa de Els Ametllers consiguió optimizar los recursos, fusionando en una sola habitación los hornos de los baños y del *triclinium*. No sucede lo mismo en el caso del Pla de l'Horta, donde los baños fueron cambiados de ubicación, pero no para acercarlos a la sala absidal calefactada del *triclinium*, sino para situarlos en un nuevo espacio que lo acercase a la *pars publica* de una villa que estaba estructuralmente en plena expansión. Si el coste de mantenimiento tuvo alguna influencia en la eliminación de los baños en época bajoimperial, resulta evidente que no era algo que preocupase a los propietarios de las villas en época altoimperial.

Bibliografia

-ALBERCH, X., BURCH, J. 1989, Elements pel coneixement de la vil·la romana de Vilablareix, *Cypsela*, VII, 87-91.

-BOTET Y SISÓ, J. 1874, Noticia d'alguns poblats arqueològichs de la província de Girona, *La Renaixensa*, Barcelona.

-BURCH, J., NOLLA, J.M., PALAHÍ, LL., SAGRERA, J., SUREDA, M., VIVÓ, D. 2001, Els banys privats de la vil·la romana de Pla de Palol a Platja d'Aro, *Estudis del Baix Empordà*, 20, Sant Feliu de Guíxols, 11-36.

-CASAS, J., CASTENYER, P. NOLLA, J.M., TREMOLEDA, J. 1995, El món rural d'època romana a Catalunya. L'exemple del nord-est, *Centre d'Investigacions Arqueològiques*, 15, Girona, 1995.

-CID, C. 1950, El Mausoleo romano de Vilablareix, *Anales del Instituto de Estudios Gerundenses*, V, 228-235.

-GIRBAL, E. C. 1883, Sepulcre romà dels encontorns de Girona, *Anuari de la Associació d'Excursions Catalana*, any 4, Barcelona.

-NOLLA, J.M., CASAS, J., SAGRERA, J., VIVÓ, D. 2005, La Torratxa (Vilablareix, el Gironès), en NOLLA, J. M., CASAS, J., SANTAMARIA, P. In suo fundo. *Els cementiris rurals de les antigues ciuitates d'Emporiae, Gerunda i Aquae Calidae*, Estudi General, 25, 211-226.

-PALAHÍ, LL. 2012, L'àrea suburbial de la ciutat de *Gerunda*, en D. Vivó; Ll. Palahí y J. M. Nolla, *Parva Gerunda*, Girona, 101-124.

-PALAHÍ, LL. 2013a, La vil·la de Sant Menna de Vilablareix i el *suburbium* de *Gerunda*, *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, 54, 221-262.

-PALAHÍ, LL. 2013b, *El suburbium de Gerunda. Evolució del pla de Girona en època romana*, [tesis doctoral].

-PALAHÍ, LL., NOLLA, J.M. 2010, *Felix Turissa. La vil·la romana dels Ametllers i el seu fundus (Tossa de Mar, la Selva)*, Tarragona (Documenta, 12).

-PALAHÍ, LL., VIVÓ, D. 1996, L'evolució dels conjunts termals en el nord-est de Catalunya, els casos de les vil·les dels Ametllers (Tossa de Mar) i la Quintana (Cervià de Ter), *Cypsela*, XI, Girona, 105-116.

-SANMARTÍ, J. 1984, «Els edificis sepulcralers romans dels Països Catalans, Aragó i Múrcia», *Fonaments*, 4, Curial, Barcelona, 1984, 87-160.

-VIVÓ, D., PALAHÍ, LL., NOLLA, J.M., SUREDA, M. 2006, *Aigua i conjunts termals a les ciutats d'Emporiae, Gerunda i Aquae Calidae... sed uitam faciunt*, Girona.